

Daniel Iriarte (2025). *Guerras cognitivas*. Barcelona, Arpa, 317 págs.

Por Joaquín del Fierro*

Recibida: 30/3/2026 – Aceptada: 27/4/2026

Editado a mediados de 2025, este libro presenta una abundante y actualizada casuística de fenómenos que pueden ser abarcados por el sintagma que titula al texto, ya que el autor reconoce que “[n]o es fácil explicar con precisión en qué consiste la guerra cognitiva. No existe una definición universalmente aceptada del término, y no faltan quienes consideran que, en realidad, no es más que un neologismo que se limita a redescubrir elementos ya conocidos y estudiados, como la desinformación, las operaciones psicológicas, la lucha por el control del dominio informativo o la manipulación del adversario. Y no dejan de tener algo de razón” (págs. 13-14).

Nos encontramos, en efecto, con un trabajo sumamente descriptivo, pero con escaso desarrollo analítico. No es un déficit, sino la impronta que tiene su autor, que es periodista. Es, consecuentemente, un buen trabajo periodístico. Y, como tal, con el evidente sesgo de su autor (publica en *El confidencial* y fue reportero el monárquico diario *ABC*), por lo que no sorprende que abunden las imputaciones a los aparatos estatales ruso, chino e iraní, pero solo menciona muy marginalmente a hackers israelíes y poco dicen de la CIA, ya que tales acciones recaerían en contratistas del Silicon Valley.

Más allá de eso, evidencia algunas cuestiones que son dignas de atender: la facilidad técnica y económica para actuar desde las redes; la propensión de la población en general a confiar más en las redes que en los medios tradicionales; la fragilidad de los sistemas políticos frente a la acción que bien puede ser externa (sea de otro Estado o de actores corporativos) impulsando candidatos inverosímiles y que tengan reales oportunidades de

* UBA.



imponerse electoralmente. Presenta, en tal sentido, el caso de las elecciones presidenciales de Rumania en noviembre de 2024, en las que se impuso en la primera vuelta el ultraderechista Calin Georgescu (22,9%), cuando tres semanas antes tenía menos del 1% de intención de voto. Finalmente, antes de la segunda vuelta, la Justicia anuló las elecciones por considerar que el electorado había sido manipulado desde el exterior... algo que, aunque puede haber sido cierto, no deja de ser controversial.

Iriarte presenta no solo este tipo de situaciones complejas, sino que también analiza un meme desde los once principios de Goebbels, encontrando nueve de los mismos. Por ello retoma a Hannah Arendt, cuando advertía que el sujeto totalitario no es el fanático convencido, sino el que no distingue entre la ficción y la realidad. Y finaliza señalando la “nueva moralidad en la que el fuerte (y el rico) tiene derecho a todo aquello que esté en condiciones de adquirir con dinero o por la fuerza, mientras que el pobre o débil es avasallado, sometido, arrinconado y desechado” (pág. 271).

Las guerras cognitivas son silenciosas, continuas e imperceptibles... hasta que sus efectos materiales e institucionales son indisimulables.

